



Libros nuevos, pero difíciles de encontrar

Tengo encima de la mesa, a mi izquierda, cuatro. El primero es *Almas brujas*, de la siempre interesante y flexible **Helena Cosano**, que ha reunido poemas y relatos, algunos ya publicados en un libro anterior: *Mariposas*, y que se está moviendo mucho y muy bien este año. En realidad ahora me doy cuenta de que *Almas brujas* es el segundo libro más sencillo de encontrar de los que tengo a la izquierda. La editorial, Pigmalion, tenía caseta propia en la feria del libro, la dirige **Basilio Rodríguez Cañada**, y seguro que cualquiera podrá hallarlo en librerías dirigidas con afecto, o en la Casa del libro.

El siguiente libro me aseguró su autor que también podía encontrarse en la Casa del libro; y no tengo razón alguna para dudar de su palabra. De la palabra de **Joaquín Laorden**, un compañero de colegio que ha firmado su primera novela —*Giner y los restos musterienses*— con el seudónimo de Quintio Tempranillo, y la ha publicado con una pequeña pero voluntariosa editorial llamada Amaranto. A los amantes de **Mendoza**, Eduardo Mendoza, les gustará esta primera entrega protagonizada por un irónico buscavidas murciano.

El tercer libro es *El sentido de la oscuridad*, y me lo ha mandado desde Londres una escritora venezolana, bióloga de formación, cuyo nombre es **Cinzia de Santis**. En la contraportada se dice que es una novela so-



Una fábula que nos hace recordar que “las cosas más importantes las ve el corazón y no los ojos”

bre la violencia y la compasión, y la guerra y la vida, pero yo opino que es una historia de amor y de magia —tocada por el poder narrativo que suelen poseer los escritores venezolanos— y también una fábula que nos hace recordar que “las cosas más importantes las ve el corazón y no los ojos”; la niña protagonista, Clara, es ciega de nacimiento y vive en un pequeño pueblo abrazado por la selva. Lo ha publicado Pensódromo, y el libro en papel, que yo sepa, no puede con-

seguirse en ningún sitio, y eso lo hace fascinante como objeto (yo lo tengo, y me encanta que nadie pueda ir a la Casa del libro y comprarlo). Pero hay una página web que aparece si se teclea el título en Google en la que se nos ofrece la posibilidad de adquirirlo en pdf, mobi o epub por 3,9 euros.

El cuarto libro en realidad sí es fácil de encontrar, o debería de serlo. Lo edita Redel, el hombre que levantó tres editoriales y se cayeron cuando él se fue, Redel, el capo supremo, y único, de Impedimenta. *La promesa de Mamil Modráček* es de un checo, cuyo nombre no me permite escribir correctamente word, **Jirí Kratochvíl** (la erre de Jirí lleva una especie de gaviota o triángulo invertido sobrevolándola). *Die Weltz* lo calificó como una de las diez mejores novelas policíacas del año. Estuve en la presentación, en la deliciosa librería Alberti (que yo no conocía, ay), acompañando al Planeta de este año, mi amigo **Lorenzo**, que hacía de padrino.

Debajo de los cuatro libros tengo otro. *El vino de la juventud*, de **John Fante**. Diecisiete cuentos americanos, en mi opinión muy superiores a los que, en la misma dirección, escribió **Capote**. Ahora y hoy puede hallarse a Fante en cualquier librería de España. Ahora y hoy. Antes... no. Los libros son objetos muy extraños. ■

www.javierpuebla.com